

BOMBARDEO INFORMATIVO

Se hace imprescindible un amplio grado de sensibilización sobre la degradación de nuestro entorno, pero una sensibilización genérica, no coyuntural y a posteriori

Los otros 'Prestige'



José Prenda

ANDAMOS en estos tiempos completamente atribulados con la funesta catástrofe del *Prestige*. El bombardeo informativo es continuo. No cesan las noticias difundidas por todo tipo de medios sobre las consecuencias del vertido, sobre sus causas, sobre lo que ocurrirá mañana,

sobre el papel de la opinión pública y de los voluntarios, sobre la actitud de la clase política y sus responsabilidades en la gestión del problema... Es tan abrumadora la avalancha de información que puede que nos estemos acomodando a ellas en el sentido fisiológico del término. Al final nos volvemos insensibles a la desgracia, quizás en proporción a su magnitud, por efecto del impresionante despliegue mediático.

La desafortunada catástrofe del *Prestige* está sufriendo una especie de efecto *Operación Triunfo*, parece que en este país no hay más artistas que los aprendices de la televisiva academia y que el único mal que padece el medio ambiente español es el derivado del vertido de fuel. Y en este sentido se puede estar desviando la atención de otros problemas no menos importantes y urgentes. Esta reflexión pretende ocuparse de esos "otros *Prestige*". De las otras catástrofes ecológicas, algunas ya cotidianas, que nos envuelven. De crisis silenciosas, de escaso eco mediático, puntual a lo sumo. Pero que a lo mejor no son tan pequeñas, ni tan puntuales. Y cuyo efecto acumulado puede alcanzar proporciones alarmantes.

¿Hemos pensado en algún momento en la contaminación de nuestros ríos, especialmente en la de algunos próximos? Hoy, gran parte de la información sobre el *Prestige* se dedica a cuantificar las dimensiones de la catástrofe: toneladas vertidas, fuel recogido, kilómetros de costa afectada, número de aves muertas o a punto de morir, etcétera. Las cifras sobrecogen. Pero ¿y si analizamos numéricamente las dimensiones de la degradación fluvial, por seguir con este ejemplo? El Guadaíra es una marea negra de 100 kms. de longitud por quince metros de ancho. Lo que equivale a una mancha de contaminación de 150 hectáreas. Quizás parezca insignificante comparado con lo del petrolero hundido frente a las costas gallegas. Pero a lo mejor no lo es tanto si tenemos en cuenta que lleva 30 años manchando el cauce y las orillas de este río. Y ya va siendo hora de recoger todo este chapapote. Claro, tampoco podemos comparar a los percebes con los barbos. Pero sólo en el precio del mercado. Biológicamente su importancia es idéntica.

Y es en este matiz económico donde reside la abismal diferencia mediática entre el petrolero hundido en Galicia y los otros *Prestige*. La catástrofe gallega tiene importantes repercusiones socioeconómicas inmediatas, a las que la opinión pública es muy permeable. Tanto, que la problemática medioambiental ha acabado desbancando en las encuestas a los tradicionales problemas que más preocupan a los españoles, como son el terrorismo y el paro. Pero esta súbita sensibilización verde es confusa, en la medida en que en ella se mezcla el problema de los pescadores y mariscadores gallegos con el de los ecosistemas degradados. El paro forzoso de los perceberos con los alcatraces petrolados. El grasiento litoral rocoso con el incierto futuro turístico de la costa noroeste ibérica.

La desaparición del conejo, que lleva aparejada la extinción de emblemáticas especies mediterráneas y otras consecuencias ecológicas aún escasamente evaluadas, está pasando de puntillas por delante de nuestras narices. Pero también la profunda transformación de los paisajes agrarios ibéricos que promueve la

Política Agraria Común, la destrucción generalizada de lo que queda del patrimonio fluvial español que se va a culminar con el Plan Hidrológico Nacional, o la diseminación poquito a poco de contaminantes persistentes y de especies modificadas genéticamente...

El Guadaíra es una marea negra de cien kilómetros de longitud por quince metros de ancho y lleva treinta años manchando el cauce y las orillas de este río

Todos estos otros *Prestige* cumplen sobradamente con el requisito ambiental de la catástrofe (probablemente mucho más que el auténtico), pero en ellos falla el lado social. Más bien al contrario, casi todos estos problemas son generadores de riqueza económica inmediata y miope.

Se hace imprescindible alcanzar un amplio grado de sensibilización social sobre la degradación de nuestro entorno. Pero sensibilización genérica, no coyuntural y a posteriori, como la que vivimos estos días de *Prestige*-hasta-en-la-sopa. Es la mejor profilaxis frente a las catástrofes ambientales. Y que esta sensibilidad, sinónimo de vigilancia ambiental, impregne a nuestra clase política, por convicción antes que por prevención electoral. De esta forma, se puede abrir un frente de esperanza para resolver los otros *Prestige* que amenazan nuestro entorno, que horadan nuestra calidad de vida y que hipotecan el futuro de las generaciones venideras.